

Reseña de libro: “El viento sigue soplando. Los orígenes de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario (1977-1985)” de Marianela Scocco (1)

Paula Zubillaga*

Universidad Nacional de La Plata

Buenos Aires, 2016

paulazubillaga@gmail.com

Como demuestran diversas investigaciones recientes, la organización Madres de Plaza de Mayo tuvo surgimientos y desarrollos específicos en distintas ciudades de la Argentina. *El viento sigue soplando. Los orígenes de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario (1977-1985)* de la historiadora Marianela Scocco, se inserta dentro de estas indagaciones al intentar analizar la emergencia y la consolidación de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en esa ciudad santafecina en el contexto de apertura democrática. Para tal objetivo, la autora indaga la participación previa de sus integrantes en los organismos de la ciudad y las relaciones que se entablan entre los mismos. Así, da cuenta de una multiplicidad de actores, vínculos, intereses y modos de acción.

Basado en su tesis de licenciatura, *El viento sigue soplando* se pregunta por la formación de diferentes organismos de derechos humanos en Rosario, haciendo mayor hincapié, como su nombre lo indica, en la emergencia de la delegación rosarina de Madres de Plaza de Mayo, a partir de la lectura que ellas mismas realizan sobre su pasado, en un diálogo permanente con el presente. Asimismo, si bien se trata de un recorte local, no están ausentes las referencias nacionales ni los intentos de marcar diferencias y similitudes con lo acontecido en la ciudad de Buenos Aires.

El libro analiza ese período de conformación que va de 1977 a 1985, a partir de entrevistas a integrantes de Madres de Plaza de Mayo delegación Rosario y de su cotejo con fuentes escritas y audiovisuales. *El viento sigue soplando* recorre así desde las primeras reuniones que desembocan en la creación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales y los primeros viajes que algunas mujeres rosarinas realizan a la Capital Federal para sumarse a Madres de Plaza de Mayo hasta la aparición formal de la delegación de dicha organización en 1985, un año después de la creación de la filial de Abuelas de Plaza de Mayo en la ciudad.

En cuanto a la organización del volumen, puede notarse que el mismo está dividido en cuatro capítulos encabezados por una introducción, la cual está precedida por unas palabras iniciales del periodista y diputado provincial del Frente Social y Popular Carlos del Frade, y por una breve presentación en la cual la autora reconoce que la escritura del libro está atravesada por su propia

subjetividad, en tanto militante del colectivo de apoyo a Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario - nombre que tomó la organización a partir de 1995.

El primer capítulo, “La violencia del Estado y los organismos de derechos humanos”, rastrea los antecedentes inmediatos de la defensa de los derechos humanos en Rosario vinculada a la situación de los presos políticos antes del golpe de estado de 1976. La autora sostiene aquí que estas experiencias previas brindaron contactos y modos de organización a los organismos, no obstante debieron pensar nuevas acciones para canalizar sus reclamos. De este modo, reconstruye el proceso de constitución de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales, con sus antecedentes en la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Presos Políticos de mediados de los años sesenta.

El capítulo siguiente intenta demostrar que las raíces de la delegación rosarina de Madres de Plaza de Mayo se inscriben -y son indisolubles- de la conformación de Familiares, en cuya organización, a su vez, jugó un rol muy importante la LADH. “Los inicios de la resistencia” da cuenta así de las primeras reuniones, la necesidad de organizarse y las primeras actividades –presentaciones de habeas corpus, solicitadas en los diarios, marchas, misas, etc.– hasta la fundación de dicha delegación en la posdictadura. A partir fundamentalmente del caso de Norma Vermeulen, el capítulo intenta reconstruir los significados que las propias militantes han elaborado sobre sus orígenes como organización defensora de los derechos humanos.

El tercer capítulo, “La conformación de la delegación Rosario de Madres de Plaza de Mayo”, se basa en las historias de dos de las integrantes de la agrupación –Esperanza Labrador y Nelma Jalil–, las desapariciones de sus respectivos hijos y las primeras acciones emprendidas. Scocco descubre que ambas mujeres comenzaron a viajar a la ciudad de Buenos Aires para sumarse a Madres de Plaza de Mayo a partir de una carta enviada por dicha organización. En este sentido, la autora remarca que, a diferencia de Familiares –que se constituyó de manera autónoma–, la conformación de la delegación rosarina de Madres recibió influencias de Buenos Aires y se organizó en virtud de la misma. Asimismo, jugaron un papel importante en dicho surgimiento las disputas con otros actores político-sociales, la necesidad de diferenciarse de las posturas más moderadas mantenidas por otros organismos y el apoyo brindado por un grupo de militantes de izquierda de la ciudad y de integrantes de otras organizaciones de derechos humanos, como Familiares y APDH.

El último capítulo, “La historia de una búsqueda”, indaga la conformación y las primeras acciones de la delegación local de Abuelas de Plaza de Mayo y la búsqueda y restitución de la nieta de la fundadora de dicha filial. La autora narra que, si bien ya se venía trabajando en la ciudad desde APDH y Familiares en la investigación y búsqueda de los bebés y niños apropiados o nacidos en

cautiverio, fue a partir de un aviso en un diario que Abuelas de Plaza de Mayo se puso en contacto con Darwinia Gallicchio y se decidió formar la filial. La historiadora sostiene que, a diferencia de la delegación de Madres, la filial de Abuelas era destinataria de un soporte económico proveniente de la sede central de la organización, que permitía solventar los gastos corrientes. Asimismo, luego de la lectura del capítulo se advierte que, al igual que en otras localidades del país, también en Rosario fue habitual la doble pertenencia de los militantes del movimiento de derechos humanos, lo que facilitó el funcionamiento conjunto y la organización de actividades entre los distintos organismos. De esta manera se explica que algunas mujeres rosarinas hayan circulado o participado a la vez de Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales y Madres de Plaza de Mayo.

El libro concluye con un apartado que cumple la función de síntesis, seguido de un anexo compuesto por una lista –elaborada por la autora– de las madres de detenidos-desaparecidos que en los últimos treinta años han participado en la agrupación rosarina. A continuación se encuentra la letra de la canción “Sólo exijo”, con la cual también finaliza el documental *Arderá la memoria. La historia de las Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario*, del que Scocco participó y representó el motor de su investigación.

Ciertamente, quedan pendientes algunas comparaciones con lo sucedido en otras localidades en el mismo período. Sin embargo, *El viento sigue soplando* ofrece una investigación bien documentada que contribuye a complejizar la mirada sobre el movimiento de derechos humanos. Probablemente, la principal fortaleza del libro sea su aporte a la comprensión de las formas, actores y ritmos que asumió el movimiento en Rosario, lo que permite descentrar y complejizar el conocimiento sobre el mismo. A su vez, la obra estimula la reflexión sobre el uso de las fuentes orales en las ciencias sociales, al tiempo que incentiva el debate sobre el problema de las escalas de análisis y la importancia de las historias locales. En este sentido, es preciso reconocer que en los últimos años las investigaciones que hacen foco en el desarrollo del movimiento de derechos humanos en diversas localidades vienen representando un gran aporte a los estudios sobre historia reciente, fundamentalmente porque aún están abiertos los debates en torno a si la conjunción de historias locales supone una historia nacional de dicho movimiento y qué escalas de análisis deben utilizarse para abordar el pasado reciente argentino. En efecto, los abordajes a escala local como *El viento sigue soplando* contribuyen a explicar una problemática más general, sin perder de vista la totalidad del proceso histórico.

Notas

(1) Scocco, Marianela. 2016. *El viento sigue soplando. Los orígenes de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario (1977-1985)*. Rosario: Último recurso.

* Paula Zubillaga es profesora en Historia y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y estudiante de la Maestría en Historia y Memoria que se dicta en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.